



Queridas lectoras y queridos lectores:

El Pastor Alemán se encuentra actualmente expuesto a una crítica pública cada vez más estridente. En reportajes de medios y en redes sociales, nuestra raza es presentada con frecuencia, de manera generalizada, como una raza con problemas de salud, sobrecrida o ya no acorde con los tiempos. Esta forma de cobertura informativa carece de diferenciación y no hace justicia a la realidad de la cría y el manejo responsables.

Como criadores, guías caninos y miembros comprometidos de la Asociación de Pastores Alemanes (SV), no podemos ni debemos dejar estas apreciaciones sin comentario. La crítica solo es útil cuando está técnicamente fundamentada, objetivamente justificada y orientada a soluciones. Las condenas globales de toda una raza o de una asociación no prestan ningún servicio ni al bienestar

animal ni a la información pública.

El pastor alemán es y seguirá siendo una raza de perro de trabajo de alto rendimiento. La salud, la resiliencia, el temperamento y la manejabilidad son el foco prioritario del trabajo de cría. Los requisitos de cría, los programas de salud y las pruebas de rendimiento vigentes en la asociación están entre los más exigentes en la cría de perros. Quien ignora estos hechos, distorsiona, —consciente o inconscientemente— la imagen de nuestra raza.

Especialmente problemática es la afirmación frecuentemente expresada de que el pastor alemán es fundamentalmente problemático en términos de salud o temperamento. Estas afirmaciones no reconocen que el desarrollo, el comportamiento y el rendimiento de un perro son siempre el resultado de la crianza, el entrenamiento y la tenencia.

La irresponsabilidad de algunos no debería ser utilizada como referencia para toda una raza. Precisamente por eso es nuestro deber adoptar una postura clara. Defendemos una cría responsable, controlada y transparente. Defendemos un adiestramiento experto y una tenencia que respete al carácter del pastor alemán. Y defendemos el hecho de que los extremos, de cualquier tipo, no tienen cabida en nuestra filosofía de crianza.

La crítica pública no exige retirada, sino presencia. Exige esclarecimiento en lugar de justificación, y hechos en lugar de emociones. Cada perro guiado de manera responsable, cada prueba realizada con pulcritud y cada labor de cría documentada de forma transparente es un argumento convincente a favor del pastor alemán.

El pastor alemán no necesita una defensa a base de estridencia, sino de competencia, actitud y responsabilidad vivida.

Si todos nosotros - jueces, criadores, guías y propietarios de perros - somos conscientes de esta responsabilidad y actuamos en consecuencia, no estoy preocupada por el pastor alemán.

Cordialmente, vuestra

Barbara Ullrich-Kornadt

Dr. Barbara Ullrich-Kornadt